

RESEÑAS

JAVIER ALBARRÁN (coord.), *Al-Andalus y la guerra*, Madrid, La Ergástula, col. Guerra Ibérica 5, 2024, 352 pp.

En los tiempos presentes de guerra, genocidios y destrucción huelga destacar la importancia que posee la guerra en la formación de las sociedades presentes, en la configuración de las fronteras y en la construcción de la idea de patria-nación. La guerra, como el sexo, es un tabú de la historiografía y de la vida cotidiana. Y, sin embargo, todos existimos o procedemos de hechos derivados de ambos. El nacimiento de las dinastías, el triunfo de los imperios y la constitución de los países surgen de guerras, uniones cruentas o incruentas que originan y perpetúan los Estados.

Son los conflictos bélicos, documentados por las fuentes y cada vez más arqueológicamente (Batalla de Guadalete y subsiguientes), los que marcan el inicio de al-Andalus y el fin de Hispania y los que asestarán el golpe final al emirato nazarí, última formación política andalusí. No obstante, salvo contadas citas, la guerra no ha sido uno de los asuntos predilectos de arabistas e historiadores consagrados a al-Andalus. El refinamiento, el lujo y, solo últimamente, los procesos socioeconómicos han copado la atención de los planes de estudio y de las líneas de investigación.

La presente obra viene a saldar una deuda con una temática que, durante décadas, ha sido insuficientemente atendida por la investigación especializada y que se sabe fundamental para la historia de la humanidad y, en nuestro caso, en particular, para la historia de al-Andalus. La arqueta de Leyre, *spolia* de guerra hecha en marfil que ilustra la cubierta del libro, concentra la esencia de todo ello. El ardor guerrero y cinegético cultivado en el periodo de confección de la pieza, cargado de referencias religiosas, simboliza el absoluto dominio de al-Andalus sobre los reinos del norte. Pero, por otro lado, el hecho de que actualmente la pieza esté en el norte y se haya usado como trofeo primero en Leyre y hoy en el museo de Navarra es consecuencia de la derrota, sumisión y desaparición militar de al-Andalus.

Al-Andalus y la guerra es una obra pluridisciplinar en la que confluyen diferentes acercamientos y propuestas sobre los aspectos bélicos: documentación escrita, arqueología y estudios sobre poliorcética. El libro se divide en quince capítulos, precedidos por una introducción, y se organiza en dos partes: I. Al-Andalus y la guerra: una síntesis, y II. El microscopio. La primera, que incluye cuatro capítulos, tiene por objetivo realizar un análisis diacrónico de la cuestión respetando los periodos político-cronológicos, mientras que la segunda, compuesta de diez contribuciones, plantea casos de estudio o la aplicación de perspectivas o disciplinas específicas para la investigación.

Comenzando por la introducción, el editor, Javier Albarrán (pp. 9-34), realiza un magistral repaso a la historiografía sobre lo bélico, criticando algunos tópicos y prejuicios extendidos sobre la relación de la civilización arabo-islámica y la guerra. Finaliza el capítulo con un resumen del contenido del libro.

La parte I cuenta con solo cuatro artículos que, como señalábamos, abordan la historia militar de al-Andalus por etapas políticas. Comienza este bloque con el capítulo de Jesús Lorenzo Jiménez sobre el *mundo omeya* (pp. 37-57), el cual, tras la debida contextualización del concepto de guerra en el ámbito general islámico, con los términos *dār al-harb* y *dār al-islām* y, por supuesto, *ḡihād*, pasa a analizar la figura de Mūsà b. Nuṣayr. La contribución se divide en tres subapartados: walato (sic), emirato y califato.

De los siglos XI al XIII, abarcando las taifas y las dos dinastías amazigs que invadieron al-Andalus, se ocupa Alejandro García Sanjuán (pp. 59-76), quien destaca el afán guerrero de la etapa, las diferentes batallas claves del periodo, la expansión feudal y, lo más interesante, el surgimiento

de la idea y sentimiento de *istirğā* (reconquista, esta sí, o recuperación del territorio perdido) en las filas andalusíes.

El periodo nazarí es el contexto cronológico en el que se enmarcan los dos últimos capítulos de este primer bloque. En el primero, Bárbara Boloix (pp. 77-95) se ocupa de los *responsables de la actividad militar nazarí por tierra y por mar*. Pone el acento la autora en la combinación de diplomacia y una guerra híbrida. El capítulo resulta una radiografía completa de los componentes del ejército nazarí y elementos auxiliares que igualmente integran la defensa. Luego sigue la contribución de Miguel Ángel Manzano Rodríguez (pp. 97-121), que viene a profundizar en uno de los componentes que ora benefició ora perjudicó la estabilidad del emirato nazarí, es decir, los meriníes. El autor examina de forma exhaustiva la financiación y los entresijos de la guerra en tiempos meriníes: armas, armaduras y terminología.

La segunda parte del volumen es considerablemente más extensa que la primera, con diez trabajos misceláneos cuyo denominador común es que se trata de estudios de caso o propuestas de aproximación a la cuestión de la guerra en al-Andalus. El primero de Josep Suñé (pp. 125-145) analiza las ventajas y los inconvenientes de las aceifas almanzorianas, con un estudio minucioso de la *razzia* de 1003 contra los condados catalanes. Retenemos estas palabras del autor que recogen el espíritu de todas estas ofensivas: «En al-Andalus, el hecho militar estaba sometido a los intereses políticos del líder de la comunidad musulmana, y estos, sobre todo, eran los de lograr un poder absoluto sin amenazas ni obstáculos en el orden interno» (p. 139).

La misma etapa y el mismo contexto se abordan en la contribución de Xavier Ballestín Navarro (pp. 147-164), quien analiza las campañas «fastuosas» de Almanzor contra el enemigo cristiano. Documenta, en total, las cincuenta y seis incursiones organizadas en tiempos del *hāğib*, deteniéndose exclusivamente en la primera. Todo ello sirve para negar la validez del propio al-Manşūr como paradigma.

Los dos siguientes capítulos nos portan al mar y a las poblaciones costeras. El primero de ellos, de Joan Negre Pérez (pp. 165-185), aborda los inicios de la marinería andalusí y su profesionalización con el nacimiento de la primera flota omeya. El segundo, que firma Marco Demichelis (pp. 187-209), se adentra, a partir de los textos latinos y algunos árabes, en la cuestión de Ġabal al-Qilāl, el célebre asentamiento andalusí en la Costa Azul de Francia, dándole quizás menos relevancia a hallazgos materiales (ver Richarté y Gutiérrez, “Cerámiques et marchandises”).

El siguiente capítulo, firmado por Helena de Felipe (pp. 211-231), es uno de los más originales del volumen. En él se reflexiona sobre la contribución de los amazigs a los ejércitos andalusíes a lo largo de toda su historia. En esta ocasión, De Felipe destaca el protagonismo de este grupo etnocultural, los diferentes cuerpos que llegaron a constituir, pero igualmente la imagen del soldado beréber, con sus escudos y adargas. Destaca el contraste entre aporte guerrero y escaso legado de préstamos lingüísticos, que ya atribuimos a los procesos de arabización.

Precisamente en el campo beréber también destacaron importantes mujeres. De esto y de otros temas da cuenta y razón la Prof.^a Manuela Marín en su contribución (pp. 233-253), donde pasa revista a las figuras destacadas, a la legislación y a episodios singulares de venganza y necrofagia. El capítulo sirve para romper ciertos tópicos sobre la inexistencia de mujeres en estos ámbitos, toda vez que se observa una clara presencia femenina desde el comienzo del islam en las proximidades y campos de guerra. No se olvide la figura de ‘Ā’iša bint Abī Bakr, esposa del profeta Muḥammad, y su papel en la batalla del Camello.

En las siguientes páginas es la arqueología la que se erige con el protagonismo del libro, con cuatro aportaciones que, complementarias entre sí, nos introducen en el mundo guerrero y sus evidencias materiales. Del armamento y los hallazgos arqueológicos se ocupa Pauline De Keukelaere (pp. 255-270), quien ahonda en la evolución del armamento y los cambios que se dan en el panorama bélico con el devenir de los siglos.

De aquí pasamos a castillos y fortificaciones. Isabel Cristina Ferreira Fernandes (pp. 271-302) investiga los procesos de fortificación y la creación de «uma paisagem fortificada» en el Ġarb al-Andalus, con especial atención a los siglos XII y XIII. También aborda el abastecimiento de las tropas, la indumentaria y el desarrollo de una iconografía bélica, al tiempo que realiza un importante repaso a los principales hallazgos de restos.

Los dos últimos capítulos del libro vienen a completar el análisis material e incluso espacial de

la guerra en al-Andalus. En el penúltimo, Enrique Daza (pp. 303-328) indaga en las fortificaciones y estructuras defensivas patrocinadas por los omeyas en al-Andalus (ss. VIII-XI). Se trata de una visión plasmada desde el poder, basada en las ciudades y zonas adyacentes. Interesan especialmente los ejemplos de Medinaceli y Gormaz como símbolos y frutos del afán fortificador de los omeyas. Por su parte, J. Santiago Palacios Ontalva (pp. 329-347) se ocupa de cuestiones transversales e igualmente harto interesantes, como son las estrategias de asedios y la poliorcética en al-Andalus, tanto desde las fuentes escritas como desde la perspectiva arqueológica.

En definitiva, como toda obra colectiva y de espíritu amplio, siempre puede criticarse que tal o cual cuestión no esté recogida o que no se haya profundizado más en aquellos aspectos menos conocidos. Ello podría argüirse respecto a las fortificaciones nazaríes, que son de las más conocidas y sobre las que autores de la Universidad de Granada y de la Universidad de Jaén que vienen trabajando en cuestiones como la frontera, el desarrollo de castillos o el fenómeno de villa-frontera podrían haber contribuido con aportaciones de sobrada calidad. Sin embargo, nadie pondrá en duda que este libro constituye una referencia ineludible para tratar la cuestión de la guerra tanto por las temáticas que se analizan como por el nivel de sus participantes.

Bibliografía

Richarté, Catherine, y Gutiérrez Lloret, Sonia, “Céramiques et marchandises transportées le long des côtes provençales, témoignages des échanges commerciaux entre le domaine islamique et l’Occident des IXe-Xe siècle”, en Catherine Richarté, Roland-Pierre Gayraud y Jean Michael Poisson (eds.), *Héritages arabo-islamiques dans l’Europe méditerranéenne*, Paris, La Découverte, 2015, pp. 209-227.

Bilal Sarr

Universidad de Granada

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7549-0193>